



De Ronda del Mig,  
y otros poemas

Pedro Serrano

---



FLECHA ROJA EDICIONES

# ***De Ronda del Mig, y otros poemas***

Pedro Serrano

**De *Ronda del Mig*, y otros poemas**

## CAFÉ MAURI

En el crucero de esta única esquina,  
almidonados o ariscos, viejos y jóvenes,  
crían o soban criaturas y esperpentos,  
voces y fantasmas sobreseídos,  
pasos que repican al tropezar con cada uno.

Levantán los hombros y acomodan el gesto,  
fruncen el seño como si cualquier cosa,  
buscan en el bolso la sobredosis  
de humanidad que les acompaña  
o a sus pies el perrillo que les sigue.

Cuadriculados, circunscritos, protegidos,  
echan los dados al momento y la inercia,  
falsificando o afirmando estancias  
y alcanzando en el remanso del semáforo  
dichas, epifanías o malentendidos.

A su paso todos y cada uno rezuman  
gestos, bostezos y aguafuertes,  
van de puntitas vigilando caídas,  
miran el reloj para orientar sus mudanzas  
y atentan un traspiés al avanzar.

Todos van un poco a tientes o a cuerdas,  
poniendo cara de circunstancia de cara al viento,  
de acuerdo a las minucias que los ocupan  
y ajenos a la plácida gracia con que ella lleva  
su diadema al andar que es un hito del sol.

## **CALA DE AIGUAFREDA**

Al fondo del acantilado se amontonan,  
macizas y grumosas,  
las rocas que han ido cayendo,  
barridas sin llegar hasta el mar  
que muge y humea y rompe más abajo.  
Dentro de miles de años,  
me dices desde lo alto del camino de ronda,  
eso será todo arena.  
Miramos el nicho del mar  
y como si el punto de foco se ampliara  
o de repente se trastocara todo,  
empequeñecemos infinitesimales  
y vimos casi por dentro las enormes rocas.  
A pie de playa contemplábamos  
el movimiento granular de la arena,  
los fragmentos de patas y caparazones de crustáceos  
y nos guarecimos en cualquiera de esos guijarros.  
Al disminuir tocamos en la rugosidad del guijarro,  
un muro del que la arenisca se desprende,  
nuestro propio contorno.  
Fallas y grietas del mineral acumulado, eso somos.  
En el cielo empezaron a vislumbrarse  
las pajas de las sombras y las vetas del gris.  
Al respirar volvieron a aparecer los pinos,  
el corte de la costa, el camino.

## CAPILLA EN SIGÜENZA

Se incrusta la luz poro por poro,  
tiñe los muros interiores,  
mancha la oscuridad y la ilumina.  
Como lengua porosa  
deja una marea azul y bermeja,  
una capa fina de luminosidad aplacada,  
un envoltorio de polvo teñido.  
Cascada de agua y sangre,  
una placenta el púlpito,  
piedra y hueco de amor  
en donde crece quien va a nacer.  
Por el vendaval cae la estirpe,  
se redondea su calado,  
piedra tras piedra,  
fuente en la oscuridad.  
Hacia abajo añiles granates,  
por atriles y bancos hasta el altar,  
apacible fuego el vitral.  
Mi hijo y yo lo vemos de la mano.  
Espacio crece la vida.

## CHOPOS EN PALS

Alzados,  
subiendo por sí mismos  
talla verde en el azul,  
arañando enredaderas de aire,  
cada uno su propia alzada  
cabellos al viento,  
su propia plegaria.  
Surgen de la masa más verde,  
articulándose,  
mechas de voluntad en el espacio.  
Quietos, altivos,  
concentrados en su apogeo  
parpadeando de luz,  
inmateriales casi.  
Tiemblan de miedo,  
cada hoja, cada rama,  
crines hirsutas, verticales.  
Comendadores de dios, poetas  
de la displicencia o el cansancio,  
pinceles del azul, panteras verdes.  
Recortados al agua,  
casi reflejos,  
tótemes de nosotros.

## CUATRO PÁJAROS

Los cuatro garabatos, monstruos lerdos, se abaten,  
sombras deslavadas contra mar y cielo gris,  
uniformados gendarmes prusianos.  
Encorvándose,  
la lanceta en la punta del casco,  
chatos y torpes,  
sin que decir ni a que cambiar, taimados,  
puestos ahí, denuestos del estorbo.  
Chocan unos con otros,  
mal hallados en la mano de dios;  
confiados en sus pares, rigoletos,  
se ríen con pasmada seguridad.  
A veces, una ráfaga los descoloca y asusta,  
se agitan espaventosos,  
malencarados,  
se frotan y recelan mutuamente.  
Penachitos enhiestos cacareando  
la desplazada severidad,  
sus alas rubicundas y tiesas,  
miríadas en un abotagado pavoneo,  
hacen y se deshacen en caravanas.  
Bobos poetas gordos y pomposos.  
Perezosos al fondo  
remecen sus maneras,  
zurean al tango de otras gestas.  
Nobles que son, me digo, nobleza obliga.



## **DOS MUJERES**

Como desesperanzas duermen juntas,  
siamesas en intimidad desbaratada,  
arañando el pavor a quien creciera.  
En la misma cama, en fetidez sonora,  
se ocultan el estropajo, la numismancia,  
cedro medicinal y jerga vieja,  
por años el viaje apelmazado.  
Como dos esperanzas,  
rencor rancio, humareda,  
la zapatilla siniestra desgastada,  
las aguas minusválidas, la cojera.  
Hasta que la muerte nos separe,  
al oído, para bien de la noche,  
los orinales en lo oscuro, dormitan,  
repiten los ahogos,  
madre e hija.  
A la violencia vuelve ella los ojos, busca  
en la ajada la angosta sed de compañía,  
ah, que en amor se tuerce.  
Quiéreme madre, dame  
agua para mi sed y mi lamento,  
azúcar acerca a mi mejilla,  
acompañame dulce, madre, mírame,  
llora conmigo, madre, dame, dame.

## **DURMIENTE EN BORI I FONTESTÀ # 1**

Poco a poco los jirones de viento se sacuden,  
agitan festones y banderines,  
sobras en los techados del día.  
Soldaditos de plomo de madrugada  
acomodan rutilantes  
sus filas en la batalla del cielo.  
Enmarcan chimeneas y postigos  
como una alacena vacía  
que de repente tuviera  
azúcar, sal, canela, mejorana.  
Casi sin aliento  
sube un coche la cuesta encendida.  
Pedazos de granizo y charcos de aceite  
acunan en la cornisa.  
Poco a poco el carbón,  
la masa lenta de árboles se alza y enciende.  
Un olor a musculatura barata sube desde el Turó.  
Pon tu sueño a sufrir  
que aquí está la huella dolorosa y suave.  
El cuarto se llena de sus propios hilachos,  
despereza la vida este calor de niño,  
dibuja  
una nueva cartografía  
iluminándose  
mágicamente cartesiana.  
Afuera, adentro.  
Un hueco, una pared,  
velan maravilladas protegiendo  
lo que hay.  
Voces, ruiditos, resoplidos.  
Todo contiene el calor de Nicolás dormido.  
Como si de otro tiempo viniera,  
de adentro.  
Poco a poco aparecen sonajas y cajoneras.  
Se inunda el cuarto de condición infantil.  
El mundo gira en torno  
hacia su forma.  
Las galletas están, los biberones.  
La vida respira consigo misma y con nosotros.  
El día llena este mundo pequeño de milagro.

## **GOLONDRINAS**

Enganchadas al cable como pinzas de ropa,  
gaviotas de madera diminutas,  
ágiles y minúsculas contra la brutalidad del azul,  
fijas al mediodía cayendo una tras otra,  
moviendo ropas, brazos, sonrisas,  
el pecho blanco, la capucha negra,  
las alas afiladas y en lista, mínima agitación.  
Hasta que vuelan todas excepto una,  
que se plantó un momento y arañó el regreso,  
como una ligerísima despedida,  
axila de golpe la mañana.  
Quedan los cables, el cielo en abandono intenso,  
como una boda de domingo de pueblo,  
después nada.

## JARDÍN DE RODÍN

Como agua desierta  
baja hacia las hierbas el caracol,  
una mancha arborescente y fosfórica.  
Pequeños pigmentos en la humedad revuelta,  
por los lentos surcos del lodo,  
en las membranas de la sombra.  
Se pega a la pared buscando alivio,  
paz en las baldosas, saliva en el dorso de la fuente.  
Respira por el opresivo canal  
entre hojas rugosas y astringencias.  
Pegajoso se unta a su propio pasmo,  
se deja ir con los gatos que ondulan,  
maúllan hacia sus dársenas.  
Fragilísimo el dardo y el redondel,  
las machucadas flores dragadas.  
Oye el chasqueo del agua,  
el cuajar de las matas y su percutir,  
el estigma y la sed violenta.  
Paciencia, paciencia, petición de principio,  
la marca del esclavo para siempre.  
Prisionero en su asfixia,  
las antenitas ágiles dispuestas,  
deja una sal de baba, su senda.  
Nada pasa entonces si se quiebra.  
El agua corre y llena su propio ahogo.  
Pasa y despoja.

## **PALMERA EN EL TURÓ**

Let the bird of lowdest lay  
On the sole *arabian* tree,  
Herauld sad and trumpet be.

Palmo a palmo se abraza  
en cada vuelta recortando  
el pulso y la vida.

Fiero torno de asfixia  
de mutiladas placas,  
minuciosa intemperie.

Enhiesta en descampado,  
lamina la columna del cuerpo,  
aprieta el alma y la huella.

A sí misma envolviéndose,  
inhala, como un imploro  
un ansia demudada.

Nudo de luz al fin,  
un haz rotundo de manos,  
alza su exclamación.

Fuego esmeralda,  
las palmas extendidas,  
hincha de sol sus alas.

Se escapa en alto estruendo,  
blanquecina, calcinada,  
ave pura de amor.

## **PLAN DE TLALCAPATLA**

Un jacal en que entráramos,  
techado de niños,  
carbón al viento o basurillas  
en los pajares del maizal.  
En medio las vacas,  
a la partida de los peones,  
sin hibernación ni guarida,  
olisqueando huellas humanas,  
ruido sólo nosotros.  
En los escombros,  
un camioncito sin ruedas,  
mechas de palma,  
un bule roto y tres piedras tiznadas  
en señal del hogar.  
Sobras de trashumancia,  
después de la siembra,  
al cabo de la pizca.  
El Plan ahora un mar dorado  
en que nos calentamos  
como mazorcas al sol  
cuaresmal.

## **CUERVO Y NIÑO**

Un cuervo gris, ceniza en el áspid de la palmera  
como si toda la socarronería del mundo  
lo hubiera puesto ahí,  
en las hojas de la mañana  
a punto de volar o caer.  
Una piedra asida a la rama  
tras los ronquidos del mar.  
Cáscara de graznidos como un fruto pesado,  
una granada ennegrecida.  
Picotea el cuervo en la laja de agua,  
para que de allí surgiera lo verde  
del almendro que la rodea.  
Chirría antes de volar.  
Detrás, un niño avizora el amanecer,  
como un sol único en la arena.

## EL AÑO QUE VIENE

Ha caído una nevisca, no la esperaba.  
Todavía oscuro, creí que llovía, que  
lo que golpeaba en el techo translúcido  
era la lluvia,  
y pensé en el día gris que venía.  
De repente vi la pureza blanca,  
el asomo a una paz, lo quieto del jardín  
cubierto por una pelusa,  
una gasa de blancura entredejando manchones verdes,  
desde la cocina,  
en pendiente hacia arriba, hacia la calle  
entre las ramas ahora peladas,  
desde el oscuridero.  
En el césped queda el trazo fino del venado,  
que hace cuna en la película de nieve,  
su huella al descubierto.  
Lo blanco es una ligereza.  
Atrás, una capa de cuentas desparramadas  
en la terraza de cristal. Me asomo.  
No se puede pisar sin que suene.



## EL AÑO QUE LLEGA

Como una plancha de plata bulle el día,  
un pescado en la sartén del amanecer,  
crepitando entre el frío y el calor,  
con la marea naranja del sol  
inundando los mástiles de árboles  
blanqueando el horno del paisaje.  
Un aceite de niebla lame las varas de romero,  
los aros de cebolla chisporroteando,  
la hojarasquería que ruge  
hacia su consumación.  
No es hambre lo que bulle en las tripas  
de esta olla de invierno,  
sino la proyección de caldos continuos,  
la carne blanca y las espinas y huesos,  
el halo plateado de las hojas,  
el paisaje en que estamos.  
No es hambre lo que nos trae aquí,  
sino el vaho común que se concentra,  
su producción en todo.

## NADALESCA

El pino crece, ofrece  
de sus manos a mis manos.

Árbol de rayaduras  
se desprende de sí,  
como el agua del cuenco  
o como el arroyo.

En los labios de mis hijos  
brillan las esferas  
que me pasan, una por una,  
como estrellas de goce.

Recogido,  
se esquina para abrirse  
en mil brillos y nueces.

Tiembla y gravita  
como la tómbola  
la parábola de la casa.

Encendido de sí,  
para la noche se alumbra.

Pasa sus horas  
como un sol de sueños  
ahuecando las alas,  
cuidándonos.

Desde la infancia crece,  
hace rondas de luces,  
chispas de padre a hijos.

Recoge nuestras tristezas,  
nuestras cenizas.

Viértelas en mis ojos, dales luz.